

“¿QUÉ SERÁ HUAYCO?”: MIGRANTES
SHIPIBO-KONIBO ESTABLECIDOS EN UNA ZONA
DE ALTO RIESGO DE ALUVIONES
EN LA PERIFERIA DE LIMA

“WHAT WILL HUAYCO BE?”: SHIPIBO-KONIBO MIGRANTS ESTABLISHED IN AN
AREA AT HIGH RISK OF FLOODS IN THE PERIPHERY OF LIMA

Clara Cárdenas Timoteo¹

Universidad Nacional Mayor San Marcos

clara.cardenas1@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-6269-412X>

Envío: 19 de febrero de 2024

Aceptación: 3 de mayo de 2024

Resumen

El artículo trata sobre las explicaciones y representaciones que elaboran las personas para darle sentido al hecho de tener que vivir en una zona con peligro ambiental ante el flujo de detritos. Es el caso de migrantes del pueblo indígena shipibo-konibo establecidos en la quebrada Cashahuacra una zona urbano marginal del Distrito de Santa Eulalia (provincia Huarochirí, departamento de Lima) calificada de alto riesgo para la ocurrencia de aluviones llamados huaycos. El artículo tiene cuatro secciones: en la primera hago una referencia breve a la historia migratoria de las familias shipibo-konibo desde el Ucayali a la quebrada de Cashahuacra, así mismo presento a la quebrada Cashahuacra en tanto zona de alto riesgo de aluvio-

nes. La segunda y tercera sección contienen la versión de interlocutores e interlocutoras shipibo-konibo, de lo que significó la primera experiencia con los huaycos, así como sus variadas explicaciones sobre por qué permanecen en una zona de peligro. Finalmente presento algunas reflexiones que pretenden estimular la investigación.

Palabras clave: migración urbana indígena amazónica; zonas de riesgo de desastres; shipibo-konibo; Cashahuacra; Huarochirí.

Abstract

The article deals with the explanations and representations that people create to make sense of the fact of having to live in an area with environmental danger. This is the case of migrants from the Shipibo-Konibo indigenous people established in the Cashahuacra ravine, a marginal urban area of the Santa Eulalia District (Huarochirí province, Department of Lima) classified as high risk for the occurrence of landslides called huaycos. The article has four sections: in the first I make a brief reference to the migratory history of the Shipibo-Konibo families from Ucayali to the Cashahuacra ravine, and I also present the Cashahuacra ravine as an area of high risk of landslides. The second and third sections contain the version of Shipibo-Konibo interlocutors of what their first experience with the huaycos meant, as well as their varied explanations about why they remain in a danger zone. Finally, I present some reflections that aim to stimulate research.

Keywords: Amazonian indigenous urban migration; disaster risk zones; shipibo-konibo; Cashahuacra; Huarochirí.

1. Introducción

Este artículo tiene como tema de fondo la migración indígena amazónica a la ciudad, y el hecho de que el destino de esa movilidad sea una zona de alto riesgo de desastres por aluviones. Es el caso de la autodenominada Comunidad Shipiba Cashahuacra (CSHC) conformada por familias del pueblo indígena shipibo-konibo provenientes del departamento

amazónico de Ucayali (Vega, 2014; Vega Romá, 2023). En el año 2009 se establecieron en la quebrada de Cashahuacra, zona urbano marginal del distrito de Santa Eulalia, considerada de alto riesgo porque en época de lluvias torrenciales por el cauce de esta quebrada descienden flujos de tierra, rocas y agua llamados “huaycos” que arrasan todo a su paso, incluyendo viviendas, infraestructuras, animales y cultivos.

Desde que empecé a trabajar en Cashahuacra, como parte del trabajo de campo para mi tesis doctoral, me pregunté cómo lidiaban estas familias migrantes con el hecho de vivir en una zona expuesta a este tipo de peligro. Las conversaciones realizadas durante los años 2021 y 2022 con algunos hombres y mujeres shipibos residentes en Cashahuacra tanto con los mayores, los “fundadores” de la comunidad, como con gente joven, permite una aproximación de respuesta a esa pregunta inicial.

El artículo tiene cuatro secciones: en la primera hago una referencia breve a cómo y por qué migraron las familias shipibo-konibo desde el Ucayali a la quebrada de Cashahuacra, así mismo presento un esbozo de la quebrada Cashahuacra en tanto zona de alto riesgo de aluviones. La segunda y tercera sección contienen la versión de interlocutores e interlocutoras shipibo-konibo residentes en la quebrada, acerca de lo que significó la primera experiencia con los huaycos, así como las variadas explicaciones cargadas de incertidumbre, que manejan sobre por qué permanecen en una zona de peligro, incluyo también la versión de una residente de origen andino de uno de los asentamientos humanos aledaños a la CSHC. Finalmente presento algunas reflexiones en términos del esfuerzo de las familias de la CSHC por construir un lugar de vida en un espacio geográfico en el cual están presentes los huaycos. Lo que pretenden estas reflexiones es estimular la investigación sobre este tema.

2. Migrantes shipibo-konibo se establecen en la quebrada Cashahuacra

El año 2009 un grupo de familias del pueblo indígena amazónico shipibo-konibo se instaló en la quebrada Cashahuacra, más específicamente en “Cashahuacra baja” la más expuesta a las riadas, en el distrito

de Santa Eulalia (provincia Huarochirí, departamento Lima), pasando a formar parte de los asentamientos humanos ubicados en esa zona caracterizados en su mayoría por la pobreza y la desigualdad urbanas. La llegada a Cashahuacra era una suerte de epílogo de un recorrido que se inició varios años atrás durante los cuales algunos de ellos habían transitado por una serie de viviendas alquiladas en la zona urbano marginal de la ciudad de Chosica (capital del distrito Lurigancho-Chosica, y muy cercana a Santa Eulalia). El motivo principal que los había empujado a salir del Ucayali y llegar esa ciudad era el apoyar a sus hijos que estudiaban en calidad de becados en la Universidad Enrique Guzmán y Valle, conocida como La Cantuta, en el marco de un Programa de Inclusión a pueblos indígenas para el acceso a la educación universitaria que esta universidad había implementado. El año 2001, la universidad firmó un Convenio con la Feconau (Federación de Comunidades Nativas del Ucayali) y empezaron a llegar los primeros alumnos shipibo-konibo becados, y, aunque este convenio duro apenas un año, otras organizaciones de base siguieron estableciendo convenios con La Cantuta².

En un principio el programa otorgaba “becas completas” que además del libre ingreso cubría los gastos de alojamiento, alimentación, libros etc., pero este tipo de becas duró solo hasta el 2003. El Programa de Inclusión continuó, pero cada vez con una mayor reducción del apoyo a los gastos de estudio. A partir del año 2007, el apoyo de becas de estudios para estudiantes indígenas cambio de enfoque al asumir una nueva administración en la universidad y también debido a problemas financieros y los apoyos que cubrían las becas se redujeron al mínimo. La reducción de apoyo más sentida fue la referida al alojamiento.

Los alumnos becados tuvieron que alquilar cuartos en lugares cercanos a la universidad, y también hacer trabajos eventuales para mantenerse porque el apoyo que les enviaban sus familiares desde Ucayali (en los casos que les enviaban) no era suficiente. Ante esta situación algunas familias tomaron la decisión de trasladarse a Chosica para apoyar a los hijos becados, otras familias además se trasladaron con sus hijos menores motivados por las becas universitarias que, aunque recortadas ofrecían la posibilidad de cumplir con el sueño de alcanzar la educación

superior. Alquilaban cuartos o pequeñas viviendas en las que muy ajustadamente vivía más de una familia.

Eran estas las circunstancias cuando el dirigente shipibo y presidente de la Asociación Apronaru (Asociación Productores Nativos de la Región Ucayali), que tenía un convenio con La Cantuta para el programa de becas, postuló en nombre de un grupo de familias shipibas a la convocatoria que hacía la administración municipal del distrito de Santa Eulalia para un proyecto piloto de poblamiento en la quebrada de Cashahuacra. Era un esfuerzo, así me lo explicó el alcalde de ese entonces, señor Elías Toledo, de ordenar el poblamiento en esa zona urbano marginal amenazada por invasiones y traficantes de terreno.

El alcalde, quien además era profesor de La Cantuta y conocía de cerca el drama de los becarios shipibos, incluyó para la implementación del proyecto la solicitud del dirigente shipibo y después de un tiempo la municipalidad les otorgó 17 lotes de terreno en la quebrada Cashahuacra, lotes que resultaron estar ubicados dentro del Asentamiento Humano Nueva Esperanza conformado por familias también migrantes y de origen andino.

Las familias de la CSHC conmemoran todos los 13 de abril la “fundación” de la comunidad porque fue ese día, en el año 2009, que el municipio de Santa Eulalia les autorizó la ocupación de los lotes concedidos, recuerdan también que ese día representó el final de una larga búsqueda de un lugar propio en donde vivir en Lima y que además tenía una gran conexión con Chosica y por lo tanto con La Cantuta y su programa de becas, que por esos años aún seguía siendo el principal motivo para emigrar desde Ucayali. Actualmente esa motivación ha dejado de ser la principal fuerza de empuje y atracción para la migración.

Al instalarse en ese espacio geográfico de la quebrada Cashahuacra empezaron a construir; lo que según Oslender (2002) todo grupo humano construye su lugar de vida, su espacio social, en el que desarrollan su organización, sus agenciamientos, su propia cotidianidad, en el que también se establecen las relaciones de poder con respecto a las instituciones, en el que, en fin, se construye el sentido de pertenencia al lugar. Parte de este

proceso fue involucrar una presencia no humana integrante de su nuevo hábitat que antes de establecerse en Cashahuacra conocían más que todo por referencias: los huaycos.

2.1. La quebrada Cashahuacra, zona de alto riesgo

De todos los distritos de la provincia de Huarochirí, Santa Eulalia presenta características especiales en términos de su proceso de urbanización. Es el distrito con mayor peso demográfico de la provincia de Huarochirí, y que es el distrito con más población urbana que rural, y el que ha experimentado un proceso de conurbación con el distrito limeño de Chosica, debido al crecimiento urbano y de servicios de Lima Metropolitana que a lo largo de los años se extendió a la provincia de Huarochirí y específicamente a su distrito Santa Eulalia. (Pilco, 2015). Todo esto contribuyó a que en Santa Eulalia. aparecieran nuevos sectores urbanos y urbanos marginales, uno de estos últimos, el sector Cashahuacra.

Santa Eulalia es también un distrito expuesto a peligros de tipo hidrometeorológicos y geológicos, porque la población se ha instalado en la parte más angosta del valle del río Santa Eulalia, que es una zona rodeada de quebradas. Estas quebradas son espacios estrechos encajonados por montañas con laderas de declives pronunciados que caen en el valle (Pilco, 2015; Municipalidad Santa Eulalia, 2023). En el distrito existen veintisiete quebradas propensas a la ocurrencia de huaycos que son deslizamientos de rocas y lodo de grandes dimensiones³. La ocurrencia de huaycos generalmente se da los primeros meses del año producto de la temporada de lluvias en la sierra, pero, en años especiales, cuando se presenta el fenómeno climático llamado El Niño⁴, las lluvias suelen ser torrenciales produciendo inundaciones por el desbordamiento de ríos o porque los flujos con grandes volúmenes de agua y material de diversos tamaños. descienden por quebradas secas desbordándolas con efectos desastrosos para la población⁵.

Una de las quebradas más importantes es la de Cashahuacra, por su longitud de cauce de 6 500 m y porque es muy torrentosa en épocas de lluvias excepcionales adquiriendo una activación superior a la de las

otras quebradas. Además, es considerada una zona con peligro potencial de generar desastres, ya que sus aguas fluyen en dirección a zonas con población buscando desembocar en el río Santa Eulalia (afluente principal del río Rímac), entre las que está la misma capital del distrito cuya población está asentada en un lecho antiguo de esta quebrada (Ingemet, 2014; Ingemet, 2015; Castejón, 2017). A lo largo de los años han sido varios los huaycos que han transcurrido por esta quebrada con efectos desastrosos en términos de vidas humanas y pérdida de viviendas⁶.

En la memoria de la gente más vieja de Santa Eulalia hay dos huaycos considerados como los más nefastos: el huayco de 1983 y el del año 2015. El primero relacionado al fenómeno de El Niño de ese año y el segundo ocasionado por lluvias intensas. En ambos hubo saldo de destrucción de: viviendas, vías de comunicación, infraestructura de servicios básicos, cultivos, comedores populares y daños en el equipamiento urbano como postas de salud y colegios. Además, paralizó las actividades industriales y económicas, por la obstaculización de las principales vías como la conocida como Carretera Central del Perú (oficialmente P-22) que es una carretera de penetración hacia la sierra central. (INDECI- COEN, 2015).

Para afrontar la desastrosa situación, ocurrida en esos dos años, la Municipalidad de Santa Eulalia no contaba con un plan de operaciones de emergencia ni un Centro de Operaciones de Emergencia Distrital (COED) que son instrumentos de gestión reactiva del Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres (SINAGERD), que sirven para monitorear la información y análisis del desastre y su impacto, y contribuyen en la toma de decisiones de las autoridades en el manejo de las emergencias. Para afrontar esas emergencias contó con la ayuda de Chosica y de los distritos de Lima Metropolitana con más prontitud y eficiencia que la ayuda proveniente del gobierno de su provincia. Esto en virtud a la conurbación que existe entre Santa Eulalia con la ciudad de Chosica y al mayor acercamiento del distrito con Lima Metropolitana debido a la metropolización que la abarcó (Pilco, 2015).

Me detengo en el huayco del año 2015 que fue el primero que experimentaron en forma traumática las familias shipibo-konibo asentadas

en esta quebrada y que los vinculó de una vez y para siempre con el hecho de que se habían asentado en una zona propensa a desastres.

2. El encuentro con los huaycos: “...y nosotros dijimos: ‘¿que será huayco!?’”

El año 2015, se cumplían aproximadamente seis años en que las familias shipibo-konibo de la quebrada de Cashahuacra, se habían instalado en la zona, ya estaban construidas las precarias casas, de calamina y paredes de madera, los vínculos con los servicios estatales de educación y salud ya estaban establecidos y al igual que los demás asentamientos humanos de la zona los niños iban a un centro educativo ubicado en el centro urbano de Sta. Eulalia, y cuando requerían servicios de salud sabían que les correspondía acudir al C. S. Buenos Aires. La Cantuta ya no daba becas y quedaban allí pocos de los becados de años anteriores que se esforzaban en terminar los estudios iniciados, ahora con el apoyo de sus familiares que se habían establecido en Cashahuacra para ayudarlos. La magra economía familiar se sustentaba, igual que ahora, en el trabajo eventual e informal de hombres y mujeres (ayudantes de construcción, ayuda en las chacras cercanas, limpieza, cocina, venta de artesanías). Asimismo, aunque por su condición de “enclave” dentro del Asentamiento Humano Nueva Esperanza la CSHC no podía crecer, seguían viniendo algunos familiares procedentes del Ucayali para vivir en calidad de huéspedes, o inquilinos precarios, de los afortunados que sí habían logrado obtener uno de los diecisiete lotes concedidos por la municipalidad. Una característica de estos migrantes shipibo-konibo, desde el inicio mismo de su asentamiento en Cashahuacra, es que establecieron la relación con el Ucayali vía una movilidad giratoria.

Algunos habían oído hablar de los “huaycos” durante la época que vivían en cuartos alquilados en Chosica, pero muchos de los hombres y mujeres shipibo-konibo que ahora poblaban Cashahuacra no habían pasado por la experiencia de vivir un huayco. No obstante, el tema de los huaycos y lo que significaba en términos de desastre había sido abordado desde el momento mismo que llegaron a la quebrada cuando tuvieron que

negociar con los vecinos “andinos” de Nueva Esperanza la ubicación de los diecisiete lotes de terreno que les habían otorgado. Los representantes de las familias shipibas abogaron firmemente porque los lotes sean contiguos y que no los ubiquen en forma dispersa, finalmente lo consiguieron en una zona donde muy pocos se habían establecido, alguien les susurró que la razón era que “es zona de huayco” (comunicación personal).

Uno de los negociadores shipibas, los pioneros, recuerda que pensó para sus adentros “¿...que será huayco?!”

Esta zona era no viviente, nadie vivía, porque es zona de huayco y como nosotros no sabíamos qué será el huayco...Entonces nos pusimos en esta zona... en esos tiempos como no conocíamos después que nos asentamos nos dicen que esta zona es cauce de huayco y nosotros dijimos ¿Qué será huayco?... Hasta que el 2015 ya nos golpeó ahí recién supimos lo que es huayco pasó por acá, el agua llegó hasta acá (señala con la mano a unos 50 cm desde el piso) y todo eso... (CSHC, presidente de la Comunidad, comunicación personal, 9 de octubre de 2021)

Sin embargo, ya tenían viviendo casi seis años en la zona y no se habían producido huaycos destructivos. En ese lapso, dominó una información confusa y vaga y sumió a los pobladores de la CSHC en una incertidumbre que confrontaba las aseveraciones certeras que eventualmente recibían sobre los huaycos y la zona de peligro en la estaban asentados, y el hecho de que ya estaban viviendo varios años en la zona y no se había presentado un huayco. Es una incertidumbre que los estudios sobre contaminación ambiental y riesgo ambiental reconocen que son propios en la percepción de estos temas por lo que son considerados “inherentemente inciertos” o de “incertidumbre intrínseca” (Auyero y Switsum, 2008)

Hasta que llegó el mes de marzo del año 2015 en que a los shipibo-konibo de la CSHC les tocó vivir la primera experiencia de “huayco”. Algunos lo recuerdan muy vívidamente, era cerca de las 3 de la tarde del día 23, ese día en especial la lluvia se tornó intensa a diferencia de los días anteriores, una mujer cuenta que miraba como sus nietos jugaban bajo la lluvia, como hacen los niños en la comunidad nativa, “era como en la co-

munidad allá en la selva así se bañan cuando llueve pues” (comunicación personal). De pronto las familias empezaron a escuchar un ruido como de piedras despeñándose que aumentaba alarmantemente, luego como “temblor” seguidamente un toque incesante de pitos y gritos desaforados pidiendo a los habitantes que desalojen sus casas y que corran en dirección al cerro cercano. Luego recuerdan con horror que una avalancha de lodo y piedras se dirigía hacia sus viviendas para luego “sorpresivamente” enfilarse hacia un costado del poblado a la cárcava que a manera de hendidura profunda existía al lado de la CSHC, que después de ese huayco quedó mucho más profunda.

Las memorias de esa primera experiencia del huayco entre los shipibo-konibo de Cashahuacra son de estupor, miedo y angustia, hubo desmayos y una joven tuvo un parto prematuro.

la gente empezó a gritar “!huayco! ¡huayco!” otros lloraban... se veía de arriba que bajaba la avalancha... ¡las cuatro quebradas se habían desbordado valancha (*sic*) de agua!, a todos nos mandaron arriba del cerro sobre todo los niños. (CSHC, mujer shipiba, 57 años, comunicación personal, 8 de enero de 2022)

recuerdo lo que pasó ese día fue una experiencia tremenda porque estaba embarazada de mi primer hijo... tenía 6 meses y 1 semana. Por ese huayco es que mi hija nació con seis meses, yo creo que es porque en el momento me asusté demasiado incluso mi hermana mayor se desmayó... (CSHC, mujer shipiba, 22 años, comunicación personal, 30 de octubre de 2021)

Basilio, un joven shipibo-konibo que entrevisté el año 2022, tenía nueve años cuando el 2015, vivió por primera vez la experiencia de un huayco, recuerda que en medio del pánico reinante y mientras permanecía refugiado en un cerro cercano, recordaba que el día anterior en el colegio habían celebrado con alegría y juegos el “día del agua” y eran torrentes de agua los que en ese momento le causaba pánico.

fue muy difícil tenía 9 años si me acuerdo, en el colegio habíamos celebrado “el día del agua”... estaba lloviendo la lluvia empezó a las 3 de la tarde y a las 4 ya se sabía que iba a caer huayco porque se sentía que

el agua bajaba, ¡así de la nada bajaba el agua por el cerro con piedras! , la gente se subió al cerro ..me dio miedo estuvimos como una hora en el cerro después bajamos las casas estaban ahí pero llenas de agua malogró todas las cosas esa noche no teníamos donde dormir. (CSHC, varón shipibo, 22 años, comunicación personal, 13 de febrero 2022)

Cuando bajaron del cerro vieron como el agua había entrado a sus casas destruyendo todo el humilde mobiliario, dañando las paredes, y cuanta cosa de valor tenían, felizmente las personas no se afectaron. De todos los asentamientos humanos de la quebrada de la zona baja de Cashahuacra, el “barrio de los shipibos” fue el más afectado, así lo recuerda una vecina “andina” del Asentamiento Humano Los Pinos, colindante a la CSHC, pero ubicado a más altura, para quien además el huayco del 2015 también había sido su primera experiencia.

Yo llegué de Matucana en 2015 en mes de enero ... el 20 de marzo paso el huayco aquí ... bueno Yo no conocía a nadie (sic) gracias al huayco como se dice he conocido a toda la población de Cashahuacra , paso el huayco por acá (señala la altura desde el suelo más o menos 1 metro) por este lado vino el huayco (señala una hendidura del cerro que esta al costado de su casa) pero acá en Los Pinos estamos un poco más de altura eso nos salvó creo..., pero acá hay un huayco (aquí usa la acepción quechua de zanja o quebrada) que onde le pasa a todos los shipibos ...el huayco le entra (sic) a los shipibos, el huayco, ¡les entró (sic) también a los shipibos en ese tiempo! (Mujer andina 51 años, A. H. Los Pinos, Quebrada Cashahuacra, comunicación personal, 16 de octubre de 2021)

Formó parte de esta primera experiencia con el “huayco”, algo que también sorprendió a las familias de la CSHC, pero en sentido positivo. Fue lo “rápido” que les llegó la ayuda en forma de donaciones proveniente de entidades públicas y privadas, y la cantidad de la misma, que llegaba destinada para los “damnificados del huayco” que era el apelativo con el que se referían a ellos y que empezaron a asumir como propio durante esa época. Las donaciones llegaban una tras otra en forma frazadas, medicamentos, alimentos, paquetes de primeros auxilios, etc. Llegaban procedentes de Chosica y de distritos de Lima Metropolitana, fue así como tomaron conciencia de la vinculación existente de los

centros urbanos y urbanos marginales de Santa Eulalia con esas zonas cuando ocurrían desastres producidos por huaycos.

...pasó una semana del huayco vinieron muchos apoyos, vinieron de todo sitio Lima ¡baaastante apoyo! (CSHC, mujer shipiba, 22 años, comunicación personal, 30 de octubre de 2021)

Esta sorpresa por las donaciones también fue experimentada por familias de origen andino, “mestizos”, asentadas en los otros asentamientos humanos de Cashahuacra igualmente damnificados por el aluvión y que se habían establecido recientemente en Cashahuacra:

Me acuerdo que El 20 marzo fue el huayco (del año 2015) y me acuerdo que el 21 en la mañana yo la verdad no sabía que cuando llega el huayo llegan también la donaciones... llegó ahí mismo las donaciones en ese tiempo estaba si no me equivoco el de amarillo ¿cómo se llama ese alcalde de lima? Castañeda creo (alcalde de Lima Metropolitana de esa época) ... ¡él llegó! fue el primerito que llegó a las 6 de la mañana al estadio de acá ... trajo tachos, agua, bastante agua trajo, ¡agua cielo!, ¡comenzó a regalar!... y yo dije “¿eso será lo único que va a llegar?” y comenzó a llegar más tarde ¡más donación ¡¡máás donación!!.. así estaba ¡casi un mes!... yo no sabía nada de esas donaciones. (Mujer migrante de origen andino, A. H. Los Pinos, Cashahuacra, comunicación personal, 16 de octubre de 2021)

Dos años después, el 2017, lluvias torrenciales volvieron a activar algunas quebradas de Santa Eulalia, entre ellas la de Cashahuacra que volvió a afectar la CSHC pero que fue percibido como menos dañino que el huayco del año 2015. Quizás porque para esta segunda experiencia, las familias shipibas habían tomado ya unas providencias como el proteger el frontis de las casas con pircas o muros de contención fabricadas con las piedras no labradas que existen en abundancia en la quebrada, o poner sacos con arena (“sacos terreros”) cuando comenzaron las lluvias de marzo, así como hacían sus vecinos de origen andino. Las personas con las que conversé sobre la experiencia del huayco del 2017 lo recuerdan como menos dañino y menos traumático que el del 2015.

... no fue tan fuerte, fue despacio. tuvimos que subir al cerro, pero por la parte de abajo nada más ya no hasta arriba como en el otro huayco. (Mujer shipiba, residente de CSHC, comunicación personal, 30 de octubre de 2021)

La segunda alarma de huayco fue el 2017, ahí fue todo más normal. (Varón Shipibo, 22 años, comunicación personal, 5 de febrero de 2022)

3. Dando sentido al hecho de vivir en una zona de huaycos: “...es ¡tremendo!, acá sacude cuando pasa el agua como si fuera tractor, como temblor”

Las explicaciones que los habitantes de la CSHC elaboran para darle sentido al hecho de vivir en una zona de alto riesgo de aluviones son variadas, producto de su inmersión en ese espacio de vida que es la quebrada Cashahuacra. Son explicaciones compuestas de incertidumbre, falta de información, o información confusa, de un sentido fatalista de la vida y la muerte; además a esta incertidumbre contribuyen, sin proponérselo, las instituciones y los especialistas.

La respuesta más frecuente que dan los hombres y mujeres shipibo-konibo de la CSHC, cuando se les pregunta por qué viven en una zona de alto riesgo de huaycos es: “porque no tenemos donde ir y este es nuestro terreno”, o algo más vago y confuso “porque ya me acostumbré”.

porque están acostumbrados sí, yo pienso que es porque estamos acostumbrados... es por su familia porque quieren salir adelante, por el trabajo, su casa no quieren dejar su casa y pienso que eso, por eso. (CSHC, mujer shipiba, 22 años, comunicación personal, 30 de octubre de 2021)

La respuesta referida a que no dejan esta zona de alto riesgo porque no tienen otro lugar a donde ir, es un hecho real y concreto, algunos hombres y mujeres de la CSHC me expresaron que se trasladarían a una zona más segura si la encontraran o si la municipalidad de Santa Eulalia, les ofreciera otra zona a donde trasladarse. Después del huayco del 2015, que fue el “primer contacto” desastroso que tuvieron con los huaycos, representantes de la municipalidad y del Instituto Nacional de Defensa

Civil (INDECI) les plantearon la reubicación a lo que las familias shipibo-konibo se negaron. La razón de esa negativa se relacionaba, por un lado, con la desconfianza que les inspiraba la propuesta de las autoridades porque cuando las familias preguntaban a dónde irían, cuándo, cómo, las respuestas de las autoridades se tornaban vagas y confusas. De otro lado, el tema de la reubicación ya había sido tratado en la CSHC en años previos al huayco del 2015, cuando aún no habían pasado por la experiencia directa con un huayco, el tema fue tratado con el alcalde de ese momento, del cual guardan buenos recuerdos, con el que incluso se llegó a mencionar un lugar específico a donde podrían reubicarse, ese lugar quedaba en una zona de la Quebrada Chingolay; pero en la siguiente administración municipal el nuevo alcalde no volvió a hablar sobre el tema y en el lugar a donde supuestamente trasladarían a las familias shipibo-konibo se construyó un estadio deportivo. Los dirigentes de la CSHC llegaron a la conclusión después de averiguar con “personas que saben”, con “grandes personas” que en Santa Eulalia “ya no hay terreno” como para que se instale la CSHC.

hay shipibos que saben que hay huayco puede ser que venga un día, pero no tenemos donde ir, no tenemos dinero para ir a comprar otro terreno no lo tenemos ...nosotros como líderes tenemos que buscar una reubicación pero de hecho nunca nadie va a querer dejar esta tierra y entonces nosotros hemos buscado hemos preguntado a las grandes personas y nos dijeron en Santa Eulalia ya no hay terrenos ¡había! pero ya no. (Presidente de la CSHC, comunicación personal, 9 de octubre de 2021)

Yo pienso que en su momento si en algún momento la municipalidad que nos da otro lugar pienso que sí podríamos ir, pero por mientras tanto no. (Mujer shipiba, 22 años, comunicación personal, 30 de octubre de 2021)

Existe también la explicación más ligada a concepciones religiosas y fatalistas que respaldan no solo su negativa a una reubicación (aunque les dieran la certeza de un lugar a dónde ir) sino que también aplica a otros aspectos de la vida misma. Se trata de la idea de que la vida y la muerte está en las “manos de Dios” y si llega el momento de morir, la muerte se producirá independientemente de lo que haga el ser humano para evitarla

Eso al comienzo era que decíamos vamos a otro lugar ...pero ya que estamos viviendo desde 2009 al 2021 ¡ya cuanto tiempo estamos viviendo! Dios sabrá sobre la muerte del grupo que estábamos viviendo aquí ... seguimos viviendo aquí y ¡no nos está pasando nada! (CSHC, varón shipibo fundador de la comunidad, 60 años, comunicación personal, 18 de diciembre, 2021)

Otra explicación construida socialmente es que la CSHC está protegida de los aluviones, gracias a la cárcava⁸ que existe junto a la comunidad. Esta cárcava también llamada en la zona como “cauce”, “zanja” o usando el termino quechua “huayco” en su acepción de hondonada o grieta profunda, se formó alrededor del año 1984 cuando las lluvias intensas provocadas por el Fenómeno del Niño de ese año abrieron un cauce en un terreno antes sin relieves ni hendiduras: “...ese cauce se formó el año 1984, no había cauce eso era plano...” (E. Toledo, exalcalde de Santa Eulalia, comunicación personal, 15 de enero de 2022).

Los pobladores shipibo-konibo de Cashahuacra, y también los pobladores andinos de los asentamientos humanos vecinos, consideran que por la cárcava “desfoga” la riada sin tocar los poblados, cabe mencionar que es un hecho que ha venido sucediendo.

¡¡Ya no nos va inundar!! Ahora hay el cauce que está más hondo... más bien ahora están proyectando para hacer ¿cómo se llama eso?... una protección con fierro allí en el cauce, así para que los muchachos no puedan de repente caer en el huayco para que no se caigan allí... como defensa del huayco. (CSHC, shipibo varón, 66 años, comunicación personal, 18 de diciembre de 2021)

Pero después de ese año (2015), huayco ya no pasa por aquí por las casas solo se moja acá y se va de eso no más... viene se moja no mas no llega por acá se va a la quebrada grande, al cauce... por allí pasa es ¡tremendo!, acá sacude cuando pasa el agua como si fuera tractor, como temblor. (CSHC, mujer shipiba, 55 años, comunicación personal, 8 de enero de 2022)

Esta mirada de la cárcava como una suerte de protección para la CSHC y los poblados vecinos parece es también compartida por autorida-

des municipales, aunque sin admitir una certeza absoluta

...desde entonces han venido una serie de huaycos y han transcurrido por ese cauce...entonces allí lo que siempre se ha hecho cada año, una limpieza para que fluya hacia el río. el río Sta. Eulalia...

Entrevistadora: “Los shipibos creen que esa zanja los protegerá del huayco , ¿Ud. qué opina, está de acuerdo?”

Respuesta: “en cierta medida si porque tendría que venir u huayco de alta magnitud... ¡bueno ahí sí desaparece Santa Eulalia ... ¡todo!!... pero, es tan profunda esa zanja...”. (Santa Eulalia, E. Toledo, exalcalde, comunicación personal, 15 enero 2022)

Por su parte la opinión de expertos no es categóricos en confirmar la seguridad que pueda brindar la cercanía de una cárcava si es que no se hace un control de cárcavas, es decir acciones dirigidas a frenar el crecimiento de la cárcava para sustituirla por una zona de escorrentía con flujo controlado. Algunos afirman categóricamente que sin este trabajo de control con el paso del tiempo y las riadas de todos los años la cárcava se hace más profunda y eso es señal de alarma porque en época de lluvias intensas se cargan de agua y contribuyen a activar las quebradas y “de pronto el lodo se viene por donde supuestamente solo había tierra” (Escobar, 2017).

Contribuyendo, sin que al parecer sea esta la intención, a generar confusiones, suposiciones, esperanzas, dudas en los pobladores de la CSHC, están las versiones de representantes de las instituciones que forman parte de su contexto en el cual viven. Aparecen en informes oficiales, en capacitaciones y orientaciones algunas sin pautas para su implementación, o que puede formar parte de un discurso que de alguna manera se contradice en las acciones que luego realizan. Me explico con algunos ejemplos sin que necesariamente se apliquen al ámbito de la CSHC, pero sí al de la quebrada Cashahuacra.

Con respecto a la reubicación, está la versión de institutos públicos altamente especializados que, basados en concienzudos estudios técnicos,

recomiendan el traslado de la población asentada en zonas de riesgo a otro lugar y el no poblamiento de esas zonas. Pero estas recomendaciones no generan la reacción de otras instituciones que se supone se encargarían de implementarlas, por lo que llegan como mensajes huecos a la población ya que no están acompañadas de propuestas reales de a dónde, cómo y cuándo se haría tal reubicación. Experiencias anteriores de intentos de reubicación o reasentamiento en comunidades indígenas amazónicas ribereñas dan cuenta de un fracaso constante de estos procesos, producto de una falta de política real que implemente estos procesos (Chávez, 2016)⁷.

Están también las instituciones públicas como las municipalidades, que al mismo tiempo que informan y alertan a la población sobre el peligro de vivir en zonas de huaycos proveen de servicios básicos a esa misma población en riesgo y hasta se llegan a autorizar la construcción de viviendas en los cauces secos de las quebradas. Asimismo, a nivel del macro sistema los principales entes de la gobernanza del país plantean la gestión de riesgos de desastres y establecen las respectivas políticas, estrategias y acciones en todos los niveles de gobierno y de la sociedad, pero no provee de suficiente presupuesto para implementar la GRD en las municipalidades como Santa Eulalia y prácticamente se abandona la lucha por detener el tráfico de tierras y crece la impunidad con la que traficantes de tierras lucran con terrenos ubicados en zonas de alto riesgo y no aptos para vivir. En esta línea de llenar el contexto con mensajes contradictorios menciono lo que me tocó ver en una campaña electoral para ocupar el puesto de alcalde del distrito, en la cual los candidatos recorrían los asentamientos humanos de la quebrada Cashahuacra ubicados en las zonas de alto riesgo, prometiendo mejores viviendas y hasta el asfaltado de sus calles.

La Municipalidad de Santa Eulalia por ley N° 29664 de creación del Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastre (SINAGERD) del año 2011, tiene la responsabilidad de realizar acciones para prever la ocurrencia de “huaycos”. Ha creado su un Comité de Riesgo Local y elabora todos los años su “Plan de Emergencias por lluvias Intensas” elaborado por el grupo de trabajo de la Gestión de Riesgos de Desastres (Municipalidad Santa Eulalia, 2023), pero el presupuesto asignado es bajo para enfren-

tar el tremendo desafío de atender las numerosas quebradas y cárcavas que tiene. Lo que sí funciona en algunas zonas es la implementación de programas comunitarios en los que la población participa en actividades como limpieza de cauces de quebradas, construcción de muros, poner costales de arena para detener la entrada del agua simulacros de evacuación con la población. Al igual que todos los pobladores de la quebrada Cashahuacra los shipibos participan en estas actividades.

4. Reflexión Final

He intentado aproximarme a las explicaciones y representaciones que han elaborado las familias shipibo-konibo de Cashahuacra, respecto al hecho de vivir en un espacio geográfico con peligro de huaycos e inundaciones.

Desde que las torrenciales lluvias del año 2015 activaron varias quebradas entre ellas la de Cashahuacra, el huayco en tanto parte componente del espacio que habitan estas familias entró a formar parte de su lugar de vida y construyeron explicaciones que les permitiera convivir con este fenómeno, hasta ese momento prácticamente desconocido.

Son explicaciones en las que coexisten diversidad de percepciones y creencias que van desde “ porque no tenemos a donde ir”, pasando por argumentos fatalistas de tipo religioso, hasta el argumento de la protección que les estaría brindando una cárcava que con el paso del tiempo se fue formando junto a la comunidad, que al parecer sería la formación de un dren natural el cual se debería respetar y proteger, para que en el futuro no sea ocupado con viviendas o servicios básicos. Estas explicaciones construidas socialmente tienen como elementos transversales la incertidumbre y la confusión; rasgos que parece están presentes en las representaciones de los grupos humanos que conviven con el peligro ambiental y de contaminación como lo demuestran estudios realizados sobre este tema (Auyero y Switsun, 2007; Mozobancyk y Pérez, 2016).

Pero la construcción social de esta explicación confusa y con incer-

tidumbres que existe entre los pobladores de la CSHC no es solo producto de los individuos o las familias shipibo-konibo, también señalo que los discursos y acciones de las instituciones que forman parte del contexto, pueden ser también confusas y contradictorias y hacen sinergia con la incertidumbre de la población. Diversos estudios han analizado el papel que juegan las instituciones en la incertidumbre, traumas y sufrimiento que los desastres y peligros del medio ambiente producen en las personas, como el realizado por Daas (2008) que en su análisis del sufrimiento señala el papel del Estado como un actor que muchas veces tiene un papel cómplice en su producción y la vez se esfuerza por aparecer neutro y justo; de otro lado el ya clásico estudio sobre la inundación en Búfalo de Erickson (1976) toma en cuenta el contexto social para hablar del “trauma social” producido en una comunidad; asimismo, Auyero y Swistum (2007) explican la situación de incertidumbre de los habitantes de un poblado con graves problemas de contaminación ambiental en la provincia de Buenos Aires, Argentina, a la que contribuyen de forma no necesariamente intencional, actores como la empresa, profesionales de salud, representantes del Estado, medios de comunicación, etc.

Debo admitir que al inicio de mi trabajo de campo, cuando escuchaba a los hombres y mujeres de la CSHC hablar sobre sus experiencias con los huaycos y sus argumentos que explicaban su permanencia en una zona de alto riesgo, una de las primeras reflexiones que surgió en mí fue que en esas argumentaciones no parecían formar parte los enfoques, representaciones y recursos propios de la cultura shipibo-konibo y su relación con el medio ambiente, más aún sus explicaciones mostraban conexión con la de sus vecinos andinos. Casi inevitablemente comparaba este hecho con otras situaciones en que los recursos culturales y la identidad cultural misma de los shipibo-konibo han constituido gran parte del soporte de sus estrategias de acción en los nuevos contextos histórico-sociales en los que les toca actuar, como fue en el caso de su enfrentamiento de la pandemia por covid-19 en la que recurrieron a la concepción y recursos de su cultura médica para enfrentar la crisis sanitaria (Belaúnde, 2020), o en los casos de sus luchas por la reivindicación de sus derechos en los que enfatizan su identidad, su historia, expresando sus posiciones en su propio

idioma (además del español), (Espinosa, 2019). Me ayudaron a reenfocar estas mis primeras reflexiones los planteamientos de Ingold (2000) acerca de que el conocimiento cultural en lugar de ser importado a los entornos de la actividad práctica, se constituyen dentro de estos entornos y esto es lo que podría estar sucediendo con las familias de la CSHC están en un proceso de construcción de su relación con la realidad geológica e hidrometeorológica de la quebrada Cashahuacra, que es tan diferente al territorio de donde provienen.

Otro hecho contribuye a sustentar esta suerte de hipótesis de trabajo que intenta comprender la decisión de los shipibo-konibo de Cashahuacra de vivir en una zona de alto riesgo, y es que su habitar no se limita a esta quebrada, su cárcava y sus huaycos; como si lo es para la mayoría de migrantes andinos establecidos en la quebrada. Para algunas familias de la CSHC su espacio social se extiende al Ucayali (sea en la comunidad donde algunos aún conservan su condición de comuneros o comuneras, sea en su vivienda en la zona urbano marginal de las ciudades de Pucallpa o Yarina-cocha) entre ambos lugares, Cashahuacra y el Ucayali, se ha conformado desde el inicio mismo de la migración una red de idas y venidas y en cada una se establecen relaciones con humanos y no humanos. ¿Será que en este “territorio extendido” de estas familias shipibo-konibo, los huaycos de Cashahuacra en forma similar a las inundaciones que ocurren en las zonas de terrazas bajas del Ucayali durante la época de creciente del río, estarían formando parte de su relación con el medio ambiente que les rodea?

Notas

- 1 Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos RR 005557-2022 Proyecto E22151441. El estudio realizado hace parte de mi tesis doctoral en la Unidad de Posgrado en Ciencias Sociales de la UNMSM. Agradezco a la Dra. Luisa Elvira Belaunde, mi asesora de tesis en la UNMSM, y al Mg. Ángel Chávez por su lectura crítica y constructiva del texto. Asimismo, a las familias shipibo-konibo y andinas de Cashahuacra que me recibieron generosamente para la realización del trabajo de campo y para quienes guardo la confidencialidad que me solicitaron. El Dr. Elías Toledo, ex alcalde de Santa Eulalia, me

concedió la entrevista que forma parte de este artículo poco antes de su sensible fallecimiento expreso mi agradecimiento y mi recuerdo imperecederos.

- 2 Este Programa de Inclusión llamado también Acciones Afirmativas (AA) por la educación superior para indígenas, fue implementado entre fines del siglo pasado y comienzos del presente siglo por varias universidades e institutos públicos y formaba parte de un movimiento mayor de reivindicación y visibilidad de la agencia indígena, que surgió en Latinoamérica con apoyo de la OIT y ONU y como parte del proceso de globalización (Tejada Ripalda, 2011). Estos Programas de Inclusión se implementaron en base a coordinaciones y acuerdos entre las instituciones educativas y las organizaciones indígenas. Fue el Programa de Inclusión que implemento La Cantuta, ubicada en la ciudad de Chosica (distrito Lurigancho-Chosica, provincia Lima), el que estuvo asociado a los inicios de la formación de la CSHC. En efecto, el año 2001 La Cantuta, firmó un acuerdo con la Federación de Comunidades Nativas del Ucayali (Feconau), mediante el cual otorgaba becas de estudios a jóvenes indígenas que habían completado el nivel secundario de la educación básica regular, se trataba de becas “completas” ya que cubrían casi la totalidad de los gastos: estudios, alojamiento y alimentación, este tipo de becas completas duraron muy poco pero el programa de inclusión continuo aunque el apoyo de las becas era mínimo y no solventaba los gastos de los estudios como el alojamiento. Producto de este convenio se beneficiaron veintidós jóvenes shipibo-konibo que llegaron a Lima procedentes de diferentes comunidades nativas del Ucayali (Espinoza de Rivero, 2007)
- 3 La palabra ‘huaico’ (o ‘wayku’), que proviene del quechua, en rigor alude a una quebrada, por donde puede venir agua o lodo. Lo que habitualmente llamamos huaico en realidad es una ‘lloclla’ o ‘lluqlla’, que es ya el corrimiento de tierra, barro o agua a causa de las lluvias. (Escobar, 2017). “‘Huaico’ es una voz usada corrientemente en el español del Perú y tiene un origen quechua: *wayq’u*. No siendo una palabra castellana, su escritura puede variar: ‘guaico’, ‘guayco’, ‘huayco’. En su primera acepción significa hondonada o grieta de cierta profundidad producida por precipitaciones fuertes y esporádicas, pero tiene un segundo uso más frecuente: masa enorme de lodo y peñas que se desprenden de las alturas de los Andes debido a las lluvias torrenciales y que al caer en los ríos ocasiona su desbordamiento. Los ‘huaicos’ no solamente caen sobre los ríos, sino sobre caminos y carreteras, interrumpiendo las comunicaciones. Existen temporadas de ‘huaicos’ que el calendario anuncia con precisión...” (Marco Martos, Palabra del Día. Ubicar en <https://apl.org.pe/palabra-del-dia/huaico/>)
- 4 Para una mayor definición de El Fenómeno El Niño (FEN) en el Perú, ver: https://www.minam.gob.pe/wp-content/uploads/2014/07/Dossier-El-Ni%C3%B1o-Final_web.pdf.
- 5 A partir de la década de 1980 se consideran que han sido siete los huaycos de gran dimensión con efectos desastrosos para el distrito de Santa Eulalia porque activaron las principales que-

- bradas cercanas a los centros urbanos y aparecieron en los siguientes años: 1983, 1987, 1989, 1998,1999, 2015, 2017 (Municipalidad Santa Eulalia 2023).
- 6 En base a la revisión de varios estudios (Pilco, 2015; IGP, 2023; 2017 INDECI-COEN; Zegarra Muñante, 2023), he elaborado una relación de los años en que masas de agua piedra y lodo, huaycos, pasaron por la quebrada Cashahuacra desbordándola y causando destrozos. En el Fenómeno del Niño de 1983 un huayco bajó por la quebrada Cashahuacra, cubriendo una altura de 40 cm de lodo a las viviendas y campos de cultivos; Cuatro años después en 1987 se produjeron huaicos por lluvias intensas que activaron las quebradas de Cashahuacra y El Palomar; el Fenómeno del Niño del año 1998 produjo lluvias torrenciales que activaron varias quebradas de Sta. Eulalia entre ellas Cashahuacra. Los huaycos del año 2015 ocasionaron los desastres más fuertes ocurridos en los últimos 30 años, en varias quebradas entre las que figura Cashahuacra se registraron heridos y viviendas afectadas; el año 2017 a consecuencia de intensas precipitaciones pluviales se activaron las quebradas Cashahuacra y Olla de Barro.
 - 7 Chávez, Ángel (2016). Buenas prácticas y lecciones aprendidas del proyecto de reasentamiento poblacional de la nueva ciudad de Belén en Loreto. Pág. 15. Practical Action. Ver: <https://practicalaction.org.pe/buenas-practicas-y-lecciones-aprendidas-del-proyecto-de-reasentamiento-poblacional-de-la-nueva-ciudad-de-belen-en-loreto/>
 - 8 Cárcava (geo): Surcos formados por el movimiento de las aguas provenientes de lluvias torrenciales, alcanzando algunas veces proporciones espectaculares en los terrenos inclinado (Indeci,2010, p. 6).

Referencias bibliográficas

- Auyero, J. y Swistum, D. (2008). *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Paidós.
- Auyero, J. y Swistum, D. (2007). Expuestos y confundidos Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (28), 137-152.
- Belaunde, L. E. (2020). *Comando Matico en Pucallpa desafía la interculturalidad inerte del Estado*. La Mula.Pe. <https://luisabelaunde.lamula.pe/2020/08/09/comando-matico-en-pucallpa-desafia-la-interculturalidad-inerte-del-estado/luisabelaunde/>

- Castejón Lobo, P. (2017). *Análisis de vulnerabilidad ante precipitaciones extremas en la microcuenca Cashahuacra, Santa Eulalia Región Lima*. [Tesis Título Profesional Ingeniera Civil, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional: <https://hdl.handle.net/20.500.12692/27067>
- Das, V. (2008). Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones. En Francisco Ortega (Ed.), *Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 437-458). Colombia CES
- Erikson, K. (1976). *Everything in its path: Destruction of community in the Buffalo Creek flood*. Simon and Schuster.
- Escobar, R. (2017). *Mirada ambiental: ¿es posible disminuir los impactos de los recientes desastres 'naturales' en el Perú?*. Mongabay. <https://es.mongabay.com/2017/03/lado-ambiental-los-desastres-naturales-peru/>
- Espinosa, O. (2019). La lucha por ser indígenas en la ciudad: el caso de la comunidad shipibo-konibo de Cantagallo en Lima. *RIRA*, 4(2), 153-184.
- Espinosa de Rivero, O. (2007). Para vivir mejor: los indígenas amazónicos y su acceso a la educación superior en Perú. *Artículo*, 3, 87-116.
- INDECI-COEN (2017). *Reporte N° 08. Huaycos en las provincias de Lima, Huarochirí y Yauyos*. <https://bitly.cx/Ed6xN>
- INDECI-COEN (2015). *Informe N° 21. Huaycos afectan distritos de la provincia de Huarochirí-Lima provincias*. <https://bitly.cx/rSKCt>
- Ingold (2000) *The Perception of the Environment Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge.
- IGP. (2023). *Informe Técnico: Análisis y evaluación histórica de precipitaciones en Chaclacayo, Chosica y áreas aledañas*. <https://bitly.cx/2p4G6>

Indeci. (2010). *Terminología de Defensa Civil*. Indeci, Dirección Nacional de Educación y Capacitación.

INGEMET (2014). *Informe Técnico: Zonas críticas por peligros geológicos en la Región Lima*. <https://bitly.cx/OpxjF>

INGEMET (2015). *Informe Técnico: Evacuación geodinámica de los flujos de detritos del 23/03/2015 entre las quebradas Rayo de Sol y Quirio (Chosica) y Cashahuacra (Santa Eulalia)*. <https://bitly.cx/E8hUC>

INGEMET (2023). *Informe Técnico: Evaluación de zonas críticas por peligros geológicos ante Fenómeno El Niño 2023-2024 en el departamento de Lima. Tomo I: Lima Provincias*. Ingemmet. <https://repositorio.ingemmet.gob.pe/handle/20.500.12544/4921#files>

Mozobancyk, Sh., Perez Sobrero, J. (2016). Percepción de la contaminación ambiental y los riesgos para la salud en la comunidad de “villa inflamable”. *Anuario de Investigaciones, XXIII*, 207-216.

Municipalidad Santa Eulalia. (2023). *Plan de Operaciones de Emergencia 2023-2026*. <https://bitly.cx/X3chw>

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia”. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 6(115). <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>

Pilco Lazarte, J. (2015). *Santa Eulalia: La vulnerabilidad de un distrito rural con características urbanas: Una aproximación desde el enfoque espacial y político-institucional*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Tejada Ripalda, L. (2011). Problemas y posibilidades en la incorporación de minorías étnicas al sistema universitario peruano. En *Inclusión Social, Interculturalidad y Equidad* (pp. 164-199). Fundación Equitas.

Vega, I. (2014). *Buscando el río: Identidad, Transformaciones y Estrategias de los Migrantes Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana*. CAAAP, Terra Nouva, Municipalidad Lima Metropolitana

Vega Romá, P. (2023). *Migración shipibo-konibo en la ciudad. Derechos, estrategias e identidades en las comunidades de Cantagallo y Cashahuacra*. CAAAP.

Zegarra Muñante, M. (2023). *Evaluación y análisis del comportamiento de los flujos de escombros en la quebrada Cashahuacra de la subcuenca Santa Eulalia mediante el uso de Flo-2D*. [Tesis Título Profesional Pontificia Universidad Católica del Perú].